

UNA VISION DE LA ADOLESCENCIA SEGUN JAMES JOYCE

CLAUDIA DE LA ESPRIELLA

Creo que los adolescentes están predeterminados al rechazo. El sólo hecho de utilizar el concepto de "adolecer", como de carencia, para definir a esta época de la vida, los coloca en manifiesta desventaja frente a todas las demás edades del ser humano. Máxime si tenemos en cuenta que todos siempre estamos limitados y nos encontramos en el proceso de adquirir algo, ya sea física o intelectualmente. Además, con el paso de los años, siempre perdemos algo. El bebé se ve limitado por no contar con las facultades que le permitan expresarse con claridad, ni valerse por sí mismo. El niño no cuenta con la experiencia de los adultos. Estos, a su vez, dejaron atrás el vigor de la niñez. Las personas mayores perdieron muchas de las destrezas físicas que ejercitaron en sus años "mozos". Sin embargo, los jóvenes entre los trece y dieciocho años son los únicos, socialmente hablando, que "adolecen" de algo, aunque sus habilidades motrices estén en su punto máximo y, según la expresión de las señoras, todas sus capacidades estén en "la flor de la edad", incluyendo la virtud de tener "la belleza y esplendor que les da la juventud". A pesar de esto, hasta ustedes, profesionales de la salud, muchas veces tienden a encasillar a estos adultos en ciernes, como si se tratara de los únicos individuos capaces de crear crisis permanentes por el sólo hecho de estar presentes.

* Esta conferencia fue pronunciada durante las II Jornadas de Salud Mental, organizadas por el Hospital Naval el 22 y 23 de septiembre en Cartagena

Por supuesto que esta charla no busca establecer un nuevo vocablo para designar a esa edad. Se trata, más bien, de analizar cómo su condición de adolescente es importante como tema literario, ya que lleva a plantear la aparición de una serie de indicios que condensan una mentalidad creadora y exploradora del medio ambiente, promulgadora de nuevas interpretaciones de la realidad. A pesar del exceso de información con que cuentan hoy en día, los adolescentes viven rodeados de fantasías, dudas, temores y del afán de desafío, factores todos ellos que nos llevan a concluir que los adolescentes de todas las épocas y latitudes desarrollan procesos emotivos e intelectuales similares, bien hayan vivido en 1888 en Irlanda católica, o en nuestro país un siglo después.

James Joyce nunca negó el carácter autobiográfico de su novela " *El retrato del artista adolescente* ". Es más, el joven Stephan Dédalus, que lo acompaña en todo el recorrido de su aventura literaria, adquiere para el escritor irlandés la función de *espejo*, tal como lo define el psicoanálisis: "Soy espejo y en tí me reflejo". Así pues, en el desarrollo de su personalidad podemos encontrar muchos rasgos fundamentales del novelista, acompañados siempre de sus sueños e ideales por cumplir. La escogencia del nombre *Dedalus* así lo demuestra: estamos frente al artista más ingenioso y de mayor talento, según la tradición griega. Arquitecto y escultor de tal perfección que sus estatuas, según el mito tienen vida y pueden moverse. O sea, es el creador por antonomasia. Casi el principio vital, como Dios. Podemos deducir, entonces, que se trata de una alusión muy intencionada. Joyce quería ser Dédalus: el transformador de la lengua inglesa y de la literatura. Buscó acercarse al ateniense hasta en su desmedida vanidad. Intenta recrear en su vida las dos características de personalidad que se le atribuyen: cualidad y defecto. Incluso, me atrevo a aventurar, que este segundo aspecto de Dédalus convierte al escritor en el hombre taciturno que fue, en el alma atormentada por el deseo de mantener una dignidad hidalga, casi quijotesca, como profesor universitario, pero acompañado de una austeridad económica muy propia de una rígida educación

católica, enfrentada con los lujos del poder político de la imperial Inglaterra.

La novela se inclina especialmente a analizar las transformaciones psicológicas de un joven que quiere librarse de sus memorias infantiles, crear su propia identidad, *renacer* como ser humano. El relato, donde el uso del monólogo interior, a manera de terapia de diván, se hace presente desde las primeras líneas:

En aquella época y muy buena 'época' que era una vacamuu bajando por un camino y esta vacamuu se encontró abajo por el camino con un niñoito muy mono llamado el nene mimado". "... cuando uno se orina en la cama, primero está tibia y luego se pone fría. Su madre colocaba el hule. Eso tenía un olor extraño.

Nos va induciendo a proponer nuestras propias evocaciones y a encontrarlas en nuestras expectativas frente a la vida.

El inicio de la experiencia escolar, la primera navidad con los adultos, quienes consideran que ya puede sentarse a manteles, son el hilo de Ariadna que nos adentra en el laberinto de los pensamientos juveniles. La religión, la política, entretreídas en una realidad que ya supera la casa materna, son indicios de que cambios emocionales están por venir:

Le disgustaba no comprender bien lo que era política y no saber donde terminaba el universo. Se sentía pequeño y débil ¿Cuándo sería él como los mayores que estudiaban retórica y poética? Tenían unos vozarrones fuertes y unas botas muy grandes y estudiaban trigonometría. Eso estaba muy lejos. Primero venían las vacaciones y luego el trimestre, y luego las vacaciones otra vez y luego otro trimestre y luego otra vez las vacaciones. . . Sólo las oraciones en la capilla, y luego la cama. Sintió un escalofrío y bostezó.

Estas evidencias se hacen más fuertes en ese fin de año, y durante la navidad a que hemos hecho referencia. Irlanda convulsionada y rebelde, a causa de la muerte de Parnell, empieza a sentir el rigor de la persecución, que se había aplacado gracias a la dirección política

de éste. El pre-adolescente, observaba, callaba y sacaba sus propias conclusiones:

Stephan contemplaba con afecto la cara de mister Casey, el cual miraba con fijeza por encima de sus manos y por encima de la mesa. A Stephan le gustaba estar sentado cerca de la lumbre, contemplando aquella cara sombría y feroz. Pero los ojos nunca miraban con ferocidad y la voz espaciosa era muy agradable al oído. Y entonces, ¿cómo era posible que atacase a los sacerdotes? Porque Dante debía tener la razón. Y, sin embargo, había oído decir a su padre que Dante era una monja fracasada y que había salido del convento donde estaba en Allerghanies cuando su hermano hizo dinero vendiendo baratijas y cacharros de loza a los salvajes. Tal vez por eso se mostraba tan severa con Parnell. Y además, no le gustaba que él jugase con Eillen, porque Eillen era protestante, y cuando Dante era joven había conocido niños que jugaban con protestantes, y los protestantes se solían burlar de las letanías de la Santísima Virgen. Torre de Marfil, solían decir, Casa de Oro ¿Cómo una mujer podía ser una torre de marfil o una casa de oro. . . Eillen tenía las manos largas y blancas. Y una vez, jugando a los escondidos, ella le había puesto las manos sobre los ojos: largas, blancas y finas y frías y suaves. Aquello era marfil: una cosa fría y blanca. Aquello era lo que quería decir Torre de Marfil.

La descripción de Eillen hace pensar en el inicio del despertar sexual, en el descubrimiento de nuevas sensaciones y en la búsqueda de explicaciones propias del por qué de las cosas.

Considero que es de primordial importancia el análisis del propósito de desafiar al mundo, por medio del enfrentamiento con los estamentos estudiantiles. Los códigos de comportamiento se repiten casi de manera idéntica, hoy y siempre:

Stephan inclinó la cabeza hacia adelante para oír. Wells miró alrededor para ver si venía alguien. Después dijo en tono de secreto:

-¿Recuerdan el vino de misa que está guardado en el armario de la sacristía?

-Sí.

-Bueno; pues se lo bebieron y los han descubierto por el olor. Y por eso se escapó, para que lo sepan.. Y el chico que había hablado primero, dijo:

-Sí, eso fue también lo que me dijo el de la primera división.

Es una intención de rebeldía que apunta a dos instituciones: la autoridad escolar y la religión. Las directivas del colegio tienen, si se quiere, la limitación de lo terreno. Podríamos agregar que el deseo de contravenir las órdenes no resulta ampliamente satisfactorio sino cuando se le añade el ingrediente de cuestionar el poder de Dios. En este caso bajo la figura del vino de consagrar.

Dice Sthephan dentro de sus habituales diálogos consigo mismo:

¿Cómo podían haber hecho aquello? Se imaginaba la sacristía oscura y silenciosa. Había en ella unos armarios de madera oscura donde yacían inmóviles las rizadas sobrepellices. No era la capilla y sin embargo, había que hablar allí en voz baja. Era un lugar santo.

El solo hecho de que unos miembros del grupo hubieran tenido el valor de atravesarse a realizar algo así, con lo peligroso de la empresa y lo temible del castigo, ya los colocaba en un sitio de privilegio frente a los demás. Pero a este factor le agregamos el burlar las reglas de un recinto santo. La cosa se vuelve confusa. Los sentimientos encontrados de aprobación y rechazo no dejan tranquilos a los adolescentes. El debate entre lo que debe ser, según el mundo de los adultos, y lo que ellos desean que sea, apenas comienza, y no obstante se sienten inseguros de hacia donde dirigir sus objetivos.

Creo que esta experiencia de acercarse a lo sagrado, aventurarse a tocarlo, desmitificarlo, sigue acompañando a los jóvenes de hoy. Hasta ahora, y desde los principios del cristianismo, somos muchos los que nos hemos visto atraídos por descubrir los códigos prohibidos y sagrados, deslizándonos por los rincones de la sacristía, sustrayendo el vino, y posteriormente guardando en el cajón de los recuerdos esa primera borrachera, que no fue tan placentera, a pesar de la osadía contra el sacerdote.

Se puede o no tener información sobre aspectos sexuales, pero la curiosidad por descubrirlos, la experiencia directa de situaciones

antes no vividas, causan confusión y una serie de respuestas que sólo terminaran por conocerse a través de los años:

Athy, que había estado callado hasta entonces dijo:

-Todos están equivocados.

-¿Por qué?

-¿Tú no lo sabes?

-¿Quién te lo dijo?

-Cuéntanos, Athy.

Athy señaló al otro lado del campo de recreo, hacia donde estaba Simón Moonan paseándose, pateando por delante una piedra.

-Pregúntele a ése- dijo.

Los chicos miraron allá y dijeron:

-¿Por qué a ese?

-¿Tiene que ver con ello?

Athy bajó la voz y dijo:

-¿Saben por qué se largaron? Se los diré, pero tienen que hacer como que no lo saben.

-Di, Athy, di, si lo sabes.

Hizo una pausa y luego dijo misteriosamente:

-Los pescaron con Simón Moonan y Tuster Boyle, una noche en los baños.

Los chicos se miraron sin comprender y preguntaron:

-¿Los pescaron?

-¿Qué estaban haciendo?

Todos se quedaron callados. Athy añadió:

Y esa es la razón".

En este diálogo encontramos varios aspectos que tienen que ver con el cambio de edad. En primer lugar, miremos un poco a ese Athy. Es el sabelotodo, el *adelantado*. El mismo asume el rol del misterio. El preámbulo para llamar la atención sobre una información que maneja lo coloca en posición de superioridad. Se transforma, como por encanto, en el adulto del grupo, y por lo tanto, queda convertido tácitamente en líder. No lo es únicamente porque tenga conocimientos de homosexualismo en la sociedad victoriana, donde este hecho era considerado como un delito e incluso llevaría a la cárcel a otro escritor irlandés: Oscar Wilde, sino también por el poder que confiere el hecho de guardar un chisme, el ser capaz de llevar la voz cantante alrededor de algo que les ha sido ocultado por los directores del colegio. Una verdad que, por evidente, se convierte en *secreto*.

El asombro ante la realidad que presenta facetas distintas no se detiene. Son muchas nuevas emociones y experiencias. Es el interés por tener todos los conocimientos: los sanos y los morbosos. Sthephan ya ha manifestado su inclinación por la literatura:

Y que frases tan bonitas había en el libro de lectura del doctor Cornwell!
eran como versos, sólo que eran únicamente para aprender a deletrear

Wolsey murió en la Abadía de Leicester
donde los abates lo enterraron.
Cancro es una enfermedad de plantas;
Cáncer una de animales.

Esto, sin embargo, no lo lleva a dejar de plantearse otras preguntas: ¿Qué es eso de besuquearse?, ¿No se va al baño sólo a cumplir con las necesidades? ¿Y la Torre de Marfil? ¿Que guardan las manos de Eillen? O sea, se trata de la vida misma, un marasmo, un camino que hay que recorrer a trompicones.

Después de ese inconexo aprendizaje que le da el colegio, Sthephan no parece aclarar mucho las cosas. La primera visita a un burdel no es tan deleitante como lo había imaginado. Solo la Virgen

María, como madre protectora, podía entenderlo y cobijarlo. El no sabe expresarlo claramente, pero es básicamente un rechazo por la podredumbre humana. Un deseo de modificar las circunstancias, de convertirse en "Sthephan, The Hero", una rebeldía que empieza a buscar otro cauce. Una lucha feroz por no ir al infierno, que no es otra cosa que una expresión imprecisa de hacer concretos sus ideales: redimiendo prostitutas, alimentando desprotegidos, buscando soluciones políticas. Todos sabemos que los desengaños vienen después, cuando sin aprender ninguna lección comenzamos a ser adultos.